

Para los padres

Escuchar La Santísima Trinidad —Padre, Hijo y Espíritu Santo— les escucha atentamente. Al dirigir su atención a Dios, hagan suya esta oración de la Sagrada Escritura: “...mi corazón y mi carne gritan de alegría al Dios que vive” (Salmo 84, 2).

Saber La gracia es el don gratuito y amoroso de Dios: su propia vida. Los siete Sacramentos son fuentes especiales de gracia cuando se celebran y reciben adecuadamente. (Para más información sobre cómo se celebran y reciben adecuadamente los Sacramentos del Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, véase el *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1234-1235; 1297-1301; 1306-1314; 1348-1355; y 1384-1390).

La gracia santificante es la vida divina de Dios en nosotros, que nos sana de nuestros pecados y nos convierte en sus hijos adoptivos. El Bautismo es un signo de la gracia santificante que transforma a la persona para siempre. Al completar la iniciación con la Confirmación y recibir la Eucaristía, los católicos demuestran su anhelo de acercarse a Cristo mediante la oración, los Sacramentos y la obediencia a su voluntad. En los Sacramentos también recibimos la gracia actual, la ayuda que Dios nos da para vivir y comportarnos como él nos llama a hacer.

Una fuente para saber más sobre la gracia y los Sacramentos es el Catecismo, párrafos 1076-1134. Consulten con un catequista o sacerdote de confianza sobre recomendaciones adicionales para aprender sobre la gracia y los Sacramentos.

Preguntarse La relación de un padre con la Iglesia es un testimonio de fe irremplazable para la familia. ¿Cómo demuestra su vida su fe cristiana y la importancia de ser católico?

Seguir a Jesús es un camino continuo. A veces no vivimos como sabemos que Dios espera para nosotros. Afortunadamente, Dios es misericordioso y está dispuesto a perdonar, especialmente cuando reconocemos nuestros pecados. ¿Cuándo fue la última vez que celebraron el Sacramento de la Penitencia y la Reconciliación? ¿Qué les ayuda (o les impide) a aceptar el perdón de Dios y la gracia sanadora que ofrece este Sacramento?

Elegir Hacer un examen de conciencia demuestra humildad al esforzarse por mantener una relación correcta con Dios, los demás y uno mismo. Reflexionar con oración sobre los pensamientos, palabras y acciones, comparándolos con las enseñanzas morales católicas, ayuda a identificar cómo se coopera con la gracia de Dios, a reconocer los pecados y a elegir qué se desea cambiar.

Las Bienaventuranzas y los Diez Mandamientos son marcos comunes para dicha reflexión. Listas como las cinco promesas bautismales también serían significativas durante la preparación para la Confirmación. Se puede encontrar ‘Un Examen de conciencia’ en la página 49 en inglés en el Libro del Candidato o en este ‘Folleto del Examen de conciencia’ en español.

Examen de conciencia

Este examen de conciencia se basa en los Diez Mandamientos, las Bienaventuranzas y los Grandes Mandamientos de Jesús. (Consulta la página 51 del Libro del Candidato o el folleto sobre las Bienaventuranzas y los Diez Mandamientos.) Puede realizarse a diario, especialmente como preparación para el Sacramento de la Penitencia y la Reconciliación. Pidan al Espíritu Santo que les ayude a realizarlo.

Un Examen de Conciencia se puede encontrar en la página 49 en inglés en el Libro del Candidato.

- ¿He puesto algo por delante de Dios? ¿Mis palabras menosprecian a Dios, a la Iglesia o a las personas?
- ¿He asistido a Misa los domingos y días festivos? ¿Mis acciones me impiden adorar a Dios o encontrar un momento de relajación y convivencia en familia?
- ¿Muestro respeto a mis padres?
- ¿He dañado a otros de alguna manera física, verbal o emocional?
- ¿Respeto la dignidad sexual y física de los demás y de mí mismo? ¿Utilizo un lenguaje, un comportamiento y una vestimenta modestos? ¿Respeto la dignidad de mi cuerpo como templo del Espíritu Santo?
- ¿He tomado o desperdiciado tiempo o recursos ajenos? ¿Chismeo, miento o exagero historias a costa de los demás?
- ¿Estoy satisfecho con lo que tengo o comparo mis bienes con los de los demás?
- ¿Cuánto confío en Dios? ¿Con qué frecuencia ayudo a quienes son pobres de espíritu y dinero?
- ¿Acepto o me quejo de los momentos de sufrimiento? ¿Qué tan fácil me resulta sentir el sufrimiento ajeno?
- ¿Qué tan humilde soy? ¿Siempre agradezco a los demás? ¿Me hago amigo de quienes otros rechazan?
- ¿Qué tan importantes son para mí la justicia, la equidad y la rectitud? ¿Qué tan dispuesto estoy a defenderlas?
- ¿Soy una persona verdaderamente amable? ¿Con qué frecuencia he demostrado misericordia? ¿Soy alguien que perdona fácilmente?
- ¿Soy una persona íntegra y honesta? ¿Intento manipular o usar a la gente? ¿Hablo en serio? ¿Dicen que tengo buen corazón?
- ¿Encuentro medios pacíficos para resolver conflictos? ¿Se me conoce como pacificador?
- ¿Defiendo mi fe? ¿Qué estoy dispuesto a defender?
- ¿Amo a Dios con todo mi corazón, con toda mi alma y con toda mi mente?
- ¿Amo siempre a los demás como a mí mismo? ¿A quién he herido?
- ¿En qué aspectos no he alcanzado lo que Dios quiere para mí?
- ¿He intentado compensar mis pecados pasados?
- ¿Qué he fallado en hacer por mí mismo o por los demás?

Enseñanza Moral Católica

Se pueden encontrar esta página en el Libro del Candidato en inglés, en la página 51.

Obras Misericordia Corporales

"En verdad les digo que, cuando lo hicieron con alguno de los más pequeños de estos mis hermanos, me lo hicieron a mí." (Mateo 25,40)

1. Dar de comer al hambriento
2. Dar de beber al sediento
3. Vestir al desnudo
4. Dar posada al peregrino
5. Visitar y cuidar a los enfermos
6. Redimir al cautivo
7. Enterrar a los muertos

Obras de Misericordia Espirituales

Basado en las enseñanzas de Cristo y la práctica cristiana desde los apóstoles. Acudimos en ayuda de los demás en sus necesidades espirituales.

1. Corregir al que yerra
2. Enseñar al que no sabe
3. Dar buen consejo al que lo necesita
4. Consolar al triste
5. Sufrir con paciencia los defectos de los demás
6. Perdonar las injurias
7. Rogar a Dios por vivos y difuntos

Las Ocho Bienaventuranzas

Los Evangelios según Lucas y Mateo contienen las Bienaventuranzas. Son expresiones de alabanza que resaltan la alegría de quienes participan en el Reino de Dios (véase Mateo 5, 3-11; Lucas 6, 20-26).

1. Felices los que tienen el espíritu del pobre, porque de ellos es el Reino de los Cielos.
2. Felices los que lloran, porque recibirán consuelo.
3. Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia.
4. Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.
5. Felices los compasivos, porque obtendrán misericordia.
6. Felices los de corazón limpio, porque verán a Dios.
7. Felices los que trabajan por la paz, porque serán reconocidos como hijos de Dios.
8. Felices los que son perseguidos por causa del bien, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Los Diez Mandamientos

Los primeros tres mandamientos se refieren a nuestro amor a Dios y los siete restantes se centran en nuestro amor a los demás (véase Éxodo 20, 1-17 y Deuteronomio 5, 1-21).

1. Yo soy Yavé, tu Dios: no tendrás otros dioses fuera de mí.
2. No tomes en vano el nombre de Yavé, tu Dios.
3. Acuérdate del día del Sábado, para santificarlo.
4. Respeta a tu padre y a tu madre.
5. No mates.
6. No cometas adulterio.
7. No robes.
8. No atestigües en falso contra tu prójimo.
9. No codicies la mujer de tu prójimo.
10. No codicies nada de lo que le pertenece a tu prójimo.

Para las familias

Pausar Prepárense para reunirse buscando recuerdos de las celebraciones sacramentales, como fotos, velas bautismales y certificados, y luego creen un centro de mesa donde se reunirán.

Rezar

Líder: La Biblia nos dice que quienes habitan en la casa de Dios nunca dejan de alabarlo (Salmo 84, 4). Reconocemos que Dios está en nuestro hogar hoy al decir Amén.

Todos: Amén.

Líder: Dios nos ama a cada uno de nosotros, por eso lo alabamos diciendo Aleluya.

Todos: ¡Aleluya!

Practicar Los católicos practicantes “ejercitan” sus “músculos” espirituales, mentales y físicos para desarrollar hábitos para vivir como hijos e hijas adoptivos de Dios. Participar en los Sacramentos es un hábito importante. Las cosas que podemos ver en un Sacramento, los “signos visibles”, señalan y hacen presentes las acciones de Dios. Usen los recuerdos que reunieron para inspirar historias de quién estuvo allí, qué sucedió ese día y cómo se sienten al respecto ahora. Planeen ir a Misa pronto para dar gracias por estas gracias.

Todos los católicos están obligados a asistir a Misa los domingos y días festivos de precepto (ver CCC, 2192). Participen activamente en la Misa cantando a Dios en alabanza, uniendo su voz a otros en la oración y escuchando atentamente las lecturas de las Sagradas Escrituras y las oraciones del sacerdote. Presten especial atención a cómo las acciones, palabras y signos presentes en la liturgia señalan la Presencia Real de Jesús en la Eucaristía.